

## *Reescribir Cortázar: Las Islas [1998], de Carlos Gamerro*

CASTRO, María Virginia / CeDInCI-UNSAM - [virutacastro@hotmail.com](mailto:virutacastro@hotmail.com)

---

Eje: literatura argentina

Tipo de trabajo: ponencia

---

» *Palabras clave: reescritura - incipit - novela*

### » *Resumen*

*Las Islas* (1998), de Carlos Gamerro fue leída como intento de emular *Los pichiciegos* (1983), de Rodolfo Enrique Fogwill. Menos evidente es la relación que mantendría con *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar. Cabría pensar esto último desde el concepto de *incipit* (Said, 1975). En el arranque de *Las Islas*, el héroe de la novela Felipe Félix no puede librarse, en la duermevela, de la imagen de una tela de araña. La “tela de araña” no sólo se transforma en *leitmotiv* de la trama, sino también en instancia metaficcional, que señala el uso altamente efectivo del *thriller* y el policial negro en la novela, que logra mantener la atención del lector por más de 600 páginas.

En su introducción a la edición facsimilar del *Cuaderno de bitácora de “Rayuela”* (1983), Ana María Barrenechea señalaba que, en el proceso escriturario, “el capítulo de ‘La araña’ ” rivaliza y termina perdiendo frente a otros dos, que sí son recogidos en la versión definitiva: el capítulo donde se narra el episodio del tablón y el capítulo de “Los hilos”. Si, como afirma Barrenechea, “el cuaderno revela que el núcleo que genera el proceso de escritura de *Rayuela* es ‘La araña’ ”, resulta altamente significativo que Gamerro elija la imagen de “la tela de la araña” (en otras palabras: el *incipit* fallido de Cortázar) para inaugurar su primera novela, también primera en ambición y extensión dentro de la llamada “novelística sobre Malvinas”, que reconoce su piedra fundacional en *Los pichiciegos*.

### » *“Novelas de Malvinas”: ¿un subgénero novelístico?*

Podría afirmarse que la novela *Los pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea* (1983), de Rodolfo Enrique Fogwill, escrita según testimonio del autor en simultáneo con la guerra y terminada antes de la derrota argentina, obtuvo un alto acatamiento a su propuesta de contar el conflicto bélico en el Atlántico Sur vaciado de toda épica y utilizando ciertos elementos tomados de la picaresca. Serían ejemplos de lo señalado las novelas *Historia argentina* (“El aprendiz de brujo” y “La soberanía nacional”), de Rodrigo Fresán,

publicada en 1991; *Latas de cerveza en el Río de la Plata* (1995), de Jorge Stamadianos y *La flor azteca* (1997), de Gustavo Nielsen.

Sobre las llamadas “novelas de Malvinas”, que reconocen su piedra fundacional en *Los pichiciegos*, existiría al día de hoy cierto consenso crítico, resumido ejemplarmente en dos trabajos firmados por el también “novelista de Malvinas”: Martín Kohan (1994; 1999). Entre los rasgos más repetidos adjudicados a dicha novelística: su carácter antirrealista, su tono muchas veces tributario de la picaresca, su buscado contraste con el registro glorificante característico del discurso militar, o bien con la entonación conmisericordiosa presente en las intervenciones de Daniel Kon que rodean los testimonios de ex combatientes en su ya clásico *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*, publicado en 1982.

A estos rasgos cabría agregar otros dos: la asunción de una perspectiva generacional específica para la narración de la guerra (focalizaciones máximas, o bien narradores en primera persona, o narradores testigo que nunca son militares de carrera, sino conscriptos: la guerra se narra desde la voz de los soldados rasos) y nulas secuencias bélicas propiamente dichas (la “acción” se limita a la espera interminable en los *pozos*, o se consume, asordada, en espacios cerrados: la “pichicera” en la novela de Fogwill; el fondo de los hornos del restaurante *Savoy Fair* adonde es confinado el narrador por el despótico chef Roderick Shastri en “El aprendiz de brujo”, de Fresán; el despacho de Bienestar Social donde un conscripto que nunca es movilizado sirve café en *La flor azteca*, de Nielsen; los baños del Colegio Nacional de Buenos Aires en *Ciencias morales*, de Martín Kohan; o, como ejemplo extremo de este rasgo, en la panza del submarino que nunca entra en acciones militares en la novela *Trasfondo*, de Patricia Ratto).

De todas formas, cabría problematizar todos los rasgos mencionados poniéndoles como piedra de toque la novela de Malvinas quizás más ambiciosa y monumental publicada al día de hoy: *Las Islas* (1998), de Carlos Gamerro. Allí, tal como lo señala Martín Kohan en “El fin de una épica” (1999), se da la paradójica utilización de un registro farsesco para contar el drama de la guerra. A diferencia de la predilección por los espacios cerrados observable en las otras novelas de Malvinas, la de Gamerro es la única que emprende la narración desde el campo mismo de batalla, y lo hace eligiendo la secuencia más espectacular de todo el conflicto bélico en el Atlántico Sur: la batalla del Monte Longdon, a cinco kilómetros de la capital malvinense, y durante la cual -por primera vez desde el inicio de las hostilidades- el intenso fuego británico provoca bajas en la población civil (VER Alonso Piñero, 1992).

El capítulo quince de *Las Islas*, que se titula precisamente “La batalla de Longdon”, despliega con maestría una visión aérea de la guerra, en abierto desafío a los espacios cerrados predominantes en la “novelística de Malvinas”:

Seguro de que voy a morir empiezo a admirar la belleza del espectáculo, la de la montaña congelada por las bengalas como en noche de luna cien veces intensificada; la de los movimientos ágiles y precisos de los ingleses saltando sobre las rocas, mimetizándose con el terreno, reptando bajo las trazadoras verdes que surcan casi al ras del suelo la oscuridad, rebotando y dibujando el contorno de los peñascos con los trazos geométricos de sus trayectorias, y son tan hermosas que dan ganas de estirar el brazo y tocarlas, como atravesar de noche una ruta de campo sobre la cual pasa flotando un enjambre de luciérnagas en vuelo (...) (Op. Cit. Gamarro, 1998, p. 546)

### › *Reescribir Cortázar*

No obstante lo señalado, *Las Islas* continua siendo leída como un intento (exitoso) de emular *Los pichiciegos*. En ello coinciden (dando sobrados motivos) tanto María Pía López en su artículo monográfico “Soldados, testigos y escritores” (2010) como Julieta Vitullo en su libro *Islas imaginadas* (2012). Menos evidente es la relación que mantendría con *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar. Cabría justificar esto último desde el concepto de *incipit*.

Como señala Edward Said en *Beginnings: Intention and Method* (1975), los comienzos de un escritor condensan cuestiones de legitimación dentro del campo literario y de construcción de una escritura: cómo se legitima un escritor entre sus pares y, al mismo tiempo, cómo construye una escritura diferente. El acento puesto en los comienzos parte de la hipótesis de que es en ese momento cuando cada obra inaugura una producción de sentido deliberadamente *otra*; es decir, una producción diferente de las ya existentes. Lo hace estableciendo sus propias reglas de pertinencia: un género literario, un pacto de lectura con el lector, ciertos procedimientos textuales, un nivel de lengua, ciertos modos de articular una trama, etc.

En el arranque de *Las Islas*, el héroe de la novela Felipe Félix no puede librarse, en la duermevela, de la imagen de una tela de araña: “Una mosca, recién atrapada en la tela de araña, mientras la araña, repleta de haber comido, tarda en llegar, puede pasarla bastante bien si se relaja mientras espera...” (Gamarro, 1998, p. 11). Esta imagen reaparece a lo largo de toda la novela siguiendo el modelo de alegoría horizontal de Osvaldo Lamborghini según la lectura que hace César Aira en su “Prólogo” a *Novelas y cuentos* (1988). La tela de araña se transforma en *leitmotiv*: es metáfora de la intriga que teje el siniestro ex combatiente de Malvinas y ex integrante de un Grupo de Tareas Arturo Cuervo para “atrapar” entre sus hilos a Fausto Tamerlán, y, por extensión, también al héroe (Cf. Gamarro, 1998, pp. 475-477). Pero también “la tela de araña” es la imagen que el empresario de Puerto Madero utiliza para explicarle a Félix que nada los espera en el más allá (Cf. Op. Cit. Gamarro 1998, pp. 503-505). Y, además, la siniestra figura del psicoanalista Canal mantiene un increíble

parecido con una araña (Cf. Op. Cit. Gamerro, 1998, p. 518). Por último, la tela de araña pediría ser leída como instancia metaficcional que señala el uso altamente efectivo de los géneros *thriller* y policial negro en la novela, que logra mantener la atención del lector por más de seiscientas páginas.

En su introducción a la edición facsimilar del *Cuaderno de bitácora de "Rayuela"* (1983) Ana María Barrenechea señalaba que recién en la página treinta y nueve, Cortázar había titulado con la palabra "novela", para pasar a desplegar un resumen de lo que más tarde sería el llamado "capítulo de 'La araña'", finalmente desechado en la versión impresa. (Cortázar lo publicará como texto suelto en el número homenaje a su novela más célebre en la *Revista Iberoamericana* de julio-diciembre de 1973.) Barrenechea también cuenta que, en el proceso escriturario, "el capítulo de 'La araña'" rivaliza y termina perdiendo frente a otros dos, que sí son recogidos en la versión definitiva: el capítulo donde se narra el episodio del tablón (cuando Talita es enviada por Traveler mediante este peculiar método a alcanzarle un paquete de yerba a Horacio) y el capítulo de "Los hilos" (donde se narra la "línea defensiva" de piolines y palanganas que construye Oliveira para protegerse del otro). Ambos capítulos encontrarán su lugar en "el lado de acá", segunda sección de la novela si se realiza una lectura lineal de la misma.

Mientras en *Rayuela* la locura funcionaba como uno de los caminos posibles hacia la Unidad, en *Las Islas* ésta se politiza: Felipe Félix, como Oliveira, hace del Hospital Municipal José Tiburcio Borda (donde en el invierno de 1982, junto a otros ex combatientes, había sido demorado a su regreso de las Islas) un paradójico *kibbutz del deseo* al cual siempre es posible regresar cuando el mundo civil se vuelve atroz.

Autoconfinado por propia voluntad en dicha institución psiquiátrica diez años más tarde, el héroe de Gamerro sufre una suerte de regresión al estado fetal (Cf. Op. Cit. Gamerro, 1998, pp. 397-427), que podría pensarse como la vuelta al útero, una de las metáforas más transparentes del regreso a La Unidad. Si, como afirma Barrenechea, "el cuaderno revela que el núcleo que genera el proceso de escritura de *Rayuela* es 'La araña'" (p. 21), resulta altamente significativo que Gamerro elija la imagen de "la tela de la araña" (en otras palabras: el *incipit* fallido de Cortázar) para inaugurar su primera novela, también primera en ambición y extensión dentro de la llamada "novelística sobre Malvinas".

Se trata, entonces, no sólo de politizar la novela publicada por Cortázar en 1963, sino de volver al *incipit* desechado por el autor, para *hacerle decir otra cosa*. En otras palabras: de una lectura *mala* de *Rayuela* (en el sentido productivo de *misreading* según Harold Bloom) por parte de Carlos Gamerro.

Precisamente en 1992, año clave en la narrativa de *Las Islas* (y, según el propio autor, año en que comienza la gestación de esta novela), se publica la edición argentina del 16° tomo de la Colección Archivos por Fondo de Cultura Económica: la edición crítica de

*Rayuela*, bajo la coordinación de Julio Ortega y Saúl Yurkievich. Dentro de las colaboraciones destaca “Destinos y recepción”, firmada por Graciela Montaldo, que se propone como un *racconto* de la recepción de *Rayuela* en el momento mismo de su publicación. El conjunto de reseñas y pareceres citados por Montaldo apunta a consolidar la afirmación de que *Rayuela* (y, por arrastre, su autor) gozó de una canonización casi inmediata, la que fue acompañada por un rotundo éxito de ventas. No obstante, algo opaca este “texto feliz desde su primera publicación” (la expresión es de Alicia Borinsky en su aporte “Avenidas de la recepción”): la fervorosa recepción que hace la crítica europea de Jorge Luis Borges, uno de cuyos hitos es el número especial que la revista *L’Herne* le dedica al escritor en 1964.

En efecto: es también a comienzos de los sesenta cuando Borges comienza a hegemonizar el campo literario argentino. Una década más tarde, éste habrá desplazado a Cortázar del centro del campo, y la pregunta de “¿Cómo escribir después de Borges?” será tanto más acuciante que la de “¿Cómo escribir novela después de Cortázar?”, cuyo prestigio sufriera una importante merma con *Libro de Manuel* (1972).

El 20 de octubre de 2011 se inaugura la muestra “200 años, 200 libros. Recorridos por la cultura argentina” en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, en curaduría conjunta con la Biblioteca Nacional. La exhibición se plantea como una red ferroviaria de siete líneas (David Viñas, Ricardo Piglia, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Raúl Scalabrini Ortiz, Rodolfo Walsh y Néstor Perlongher), un río (Haroldo Conti) y seis ramales (“En primera persona”, “Ficciones de la vida literaria”, “Pasiones”, “El peronismo como drama personal”, “Poder resistencia y tragedia” y “La lengua en cuestión”) para dar cuenta de los primeros dos siglos de literatura argentina.

Para llegar a esta “red”, se pidió a Juana Bignozzi, José Emilio Burucúa, Arturo Carrera, José Carlos Chiaramonte, Ángela Di Tullio, Leonora Djament, Jorge Dotti, José Pablo Feinmann, Norberto Galasso, Griselda Gambaro, Germán García, Noé Jitrik, Jorge Lafforgue, Laura Malosetti Costa, Alan Pauls, Eduardo Rinesi, Andrés Rivera, León Rozitchner, Beatriz Sarlo, Alberto Szpunzberg, David Viñas, Eduardo Jozami y Horacio González que eligieran diez títulos incluyendo poesía, ensayo, narrativa e historia.

En lo que hace a los resultados sobre literatura argentina del siglo XX, éstos se dividen entre los previsibles (siete títulos de Jorge Luis Borges, cuatro de Roberto Arlt, cuatro de Ricardo Piglia, tres de Julio Cortázar, tres de Rodolfo Walsh, tres de Juan José Saer, tres de Juan Gelman, dos de Manuel Puig, dos de David Viñas, dos de Haroldo Conti, uno de Luis Gusmán, uno de César Aira, uno de Fogwill, uno de Witold Gombrowicz) y los inesperados (dos de Leónidas Lamborghini, pero ninguno de su hermano menor). Dentro de las sorpresas, se cuenta la presencia dentro de la nómina de los “200 libros” de las novelas *Las Islas*, de Carlos Gamerro, *El pasado* (2003), de Alan Pauls y *Ciencias morales*, de

Martín Kohan. También, la inclusión de *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* (2003), de Cristián Alarcón.

Más allá de su calidad literaria, las novelas firmadas por Gamerro, Kohan y Pauls tienen tres importantes puntos en común. En primer lugar, fueron bendecidas casi al momento mismo de su publicación tanto por la crítica académica como por la periodística. En segundo lugar, son novelas premiadas (Premio Herralde para *El pasado* y *Ciencias morales*). En tercer lugar, han traspasado las fronteras de su lengua de origen: o bien ya han sido traducidas a lenguas extranjeras (*El pasado*, *Ciencias morales*), o bien su traducción (aún en proceso) se anuncia como inminente (*Las Islas*).

La traducción al inglés de la primera novela de Gamerro aparecerá finalmente en junio de 2012, en la editorial londinense And Other Stories (en rigor de verdad, fue producto de un trabajo en colaboración entre el autor -que es también traductor profesional- y el traductor contratado por la editorial, Ian Barnett). La coincidencia de esta publicación con la “fecha redonda” (la expresión es de Elizabeth Jelin) del trigésimo aniversario de la guerra de Malvinas no sería fortuita, sino que podría ser tomada como índice que también *la otra lección del maestro*, Fogwill -para quien la tensión “política ficción” fue, siempre, una tensión de tres vértices: “política, ficción y mercado”-, fue aprendida por Carlos Gamerro.

### › *Referencias bibliográficas*

Aira, C. (ed.). (1988). *Novelas y cuentos*. Barcelona, España: Ediciones Del Serbal.

Alarcón, C. (2003). *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. Buenos Aires, Argentina: Norma.

Alonso Piñero, A. (1992). *Historia de la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Barrenechea, A. (1983). *Cuaderno de Bitácora de “Rayuela”*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Bloom, H. (1973). *The Anxiety of Influence. A Theory of Poetry*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Bloom, H. (1975). *A Map of Misreading*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Borinsky, A. (1992). *Rayuela: Avenidas de recepción*. En Ortega, L. & Yurkievich, S. (eds.), *Rayuela* (651-659). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Cortázar, J. (1963). *Rayuela*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Fogwill, R. E. (1983). *Los pichiciegos*. Buenos Aires, Argentina: De La Flor.

- Fresán, R. (1991). *Historia argentina*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Gamerro, C. (1998). *Las Islas*. Buenos Aires, Argentina: Simurg.
- Gamerro, C. (2012). *The Islands*. Londres, Gran Bretaña: And Other Stories, 2012.
- Jelin, E. (2001). Memorias en conflicto. *Puentes*, (1), 6-13.
- Kohan, M. (1994). Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar. *Espacios de Crítica y Producción*, (13), 82-86.
- Kohan, M. (1999). El fin de una épica. *Punto de Vista*, (64), 12-17.
- Kohan, M. (2007). *Ciencias morales*. Barcelona, España: Anagrama.
- Kon, D. (1982). *Los chicos de la guerra*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- López, M. P. (2010). Soldados, testigos, escritores. En D. Viñas. (Ed.), *Literatura Argentina Siglo XX. De Alfonsín al menemato (1983-2001)* (150-163). Buenos Aires, Argentina: Paradiso.
- Montaldo, G. (1992). Destinos y recepción. En Ortega, L. & Yurkievich, S. (Eds.), *Rayuela* (597-612). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Nielsen, G. (1997). *La flor azteca*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Ortega, L. & Yurkievich, S. (eds.). (1992). *Rayuela*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Pauls, A. (2003). *El pasado*. Barcelona, España: Anagrama.
- Ratto, P. (2012). *Trasfondo*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo.
- Said, E. (1975). *Beginnings: Intention and Method*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Stamadianos, J. (1995). *Latas de cerveza en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Vitullo, J. (2012). *Islas Imaginadas*. Buenos Aires, Argentina: Corregidor.